

ACTA NUMISMÀTICA 47  
Barcelona 2017

## Dos divisores de Gadir y Atenea/Atenea procedentes de Cástulo como elementos cartagineses de preguerra

DAVID MARTÍNEZ CHICO\*

Se expone un nuevo hallazgo compuesto de un hemióbolo de Gadir y un divisor incierto de Atenea/Atenea. Este segundo hallazgo, proveniente de una zona inconcreta pero circunscrita a Cástulo, se pone en relación con otro recientemente publicado, compuesto de otro divisor incierto (tradicionalmente asignado a Malaka) y un tartemorion también de Gadir.

Las fechas de acuñación para los divisores inciertos se estiman con seguridad en *ca.* 237-206 a.C. en base a los divisores gadiritas estudiados por Alfaro, como aportes indígenas filocartagineses para la financiación de la Segunda Guerra Púnica. Igualmente, por nuestra parte se concreta la datación de los presentes divisores inciertos en *ca.* 237-218 a.C.

### 1. A modo de justificación

En los últimos años se han venido poniendo de relieve nuevos descubrimientos cuya aparición era antes impensable. Nuevos hallazgos de pequeños divisores<sup>1</sup> van dibujando un panorama distinto para la numismática antigua peninsular. Y es que, a modo de corolario, resulta interesante el caso representado por los también recientes divisores arcaicos asignados para Emporion y en cuya labra monetar la colonia griega se estrenó a principios del siglo VI a.C. (*ca.* 515-500 a.C.).<sup>2</sup> Por otro lado, a pesar de que gran parte del material numismático utilizado provenga de hallazgos esporádicos de dudosa legalidad y sin con-

\* Historiador. Máster Universitario de Arqueología en la Universitat de València. Miembro de ANE y SCEN. E-mail: david\_ele@live.com.

1. D. MARTÍNEZ CHICO (en prensa): "En atención a un divisor inédito de plata con caballo encabritado y estrella de ocho puntas", *Numisma* 260.

2. P. P. RIPOLLÉS y J-A. CHEVILLON (2013): "The Archaic Coinage of Emporion", *The Numismatic Chronicle* 173, pp. 1-21.

texto arqueológico, o simplemente de colecciones privadas, la importancia capital que posee es innegable.

De igual modo, sería de justicia resaltar que, lejos de defenderse la extracción indebida del patrimonio, cosa sin duda denunciable o execrable, el recelo excesivo de gran parte de los arqueólogos en utilizar el detector de metales en excavaciones ha ocasionado al mismo tiempo el extravío de miles de ejemplares en yacimientos. También muy conocido es el desaire y la ceguera que muchos profesionales de la arqueología mostraron en su momento hacia el estudio de las monedas. Pero lo cierto es que los tiempos cambian y poco a poco un número cada vez más importante de arqueólogos han venido defendiendo el uso del detector como herramienta básica en las intervenciones,<sup>3</sup> a pesar de los enconados debates y las posiciones ortodoxas que aún permanecen inamovibles.<sup>4</sup>

## 2. El nuevo hallazgo y los divisores inciertos

Ya se ha visto que aún teniendo la bondad de documentar hallazgos con una, ya de por sí, inevitable pérdida de información, el numismata de a pie se encuentra ante un dilema ético y/o profesional. Es evidente que las piezas que a continuación mostraremos se han hallado aisladamente y de forma esporádica, pero no por ello el material se desprecia y se estigmatiza como ocurre normalmente.

Hace poco se descubrieron dos ejemplares de divisores de plata (figs. 1 y 2) que proceden al parecer de una zona sin más especificación que Cástulo, pero en pleno Cortijo de Cazlona (Linares, Jaén). Incluso es plausible la posibilidad de que, de esta supuesta misma zona, pudieran proceder otras dos monedas que, siendo del mismo calibre, hace poco se pudieron estudiar y publicar (figs. 3 y 4).<sup>5</sup> No deja de resultar sorprendente por nuestra parte este tipo de hallazgos únicos,<sup>6</sup> que se vienen localizando concentrados en un terreno que no creemos muy extenso.

En la nueva situación que aquí nos corresponde, con los presentes ejemplares, la posible composición indica un claro predominio de los divisores gadiri-

3. A. FERNÁNDEZ FLORES (2003): "Introducción al detector de metales como herramienta básica para la recuperación de materiales en intervenciones arqueológicas de urgencia", *Actas del XI Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza, pp. 369-376.

4. I. RODRÍGUEZ TEMIÑO y F. J. MATAS ADAMUZ (2013): "Arqueólogos contra piteros, piteros contra arqueólogos", en J. Almansa Sánchez (ed.), *Arqueología pública en España*, Madrid, pp. 187-217.

5. D. MARTÍNEZ CHICO (2015): "A raíz de un divisor argenteo de probable atribución a Malaka aparecido junto a un tartemorion gaditano en Cástulo", *Revista Numismática Hécate* 2, pp. 53-59.

6. Las referencias bibliográficas de las figs. 1, 2, 3 y 4, *vid.* respectivamente en L. VILLARONGA (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid, p. 83 (nº 6), p. 78 (nº 11), p. 77 (nº 4) y p. 83 (nº 7); L. VILLARONGA y J. BENAGES (2011): *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, Barcelona, nº. 636, 538, 528 y 637.

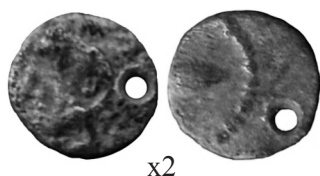


Fig. 1. Hemióbolo de Gadir (0,44 g).



Fig. 2. Divisor incierto (0,55 g).



Fig. 3. Divisor incierto (0,38 g).



Fig. 4. Tartemorion de Gadir (0,23 g).

tas respecto a los demás divisores, considerados hoy día como ‘incierto’ en materia de circulación menuda. El nuevo par de hallazgos se componen, por un lado, de un hemióbolo de Gadir (fig. 1) y, por otro, de un óbolo incierto (fig. 2). Para la primera de ellas, con Melkart a la izquierda en su anverso y con un atún a la derecha en su reverso, se viene estimando una datación de *ca.* 237-206 a.C.<sup>7</sup> Anteriormente ya se había seguido este marco cronológico, pues para el tartemorion de Gadir (fig. 4) se propone la misma fecha; de esta manera, el divisor atribuido tradicionalmente<sup>8</sup> a Malaka (fig. 3) se ha podido datar en esta franja, pues ambos hallazgos debieron formar parte de una “taleguilla” o de un dinero para el menudeo.<sup>9</sup>

La tipología a la que se adscribe nuestra segunda pieza fue presentada originariamente por García Garrido y Montañés en un trabajo que marcó precedentes, pues por primera vez se recogían algunos de los divisores inciertos conocidos.<sup>10</sup> En efecto, el ‘Tipo I’, que dichos autores describieron con cabeza de casco globular y visera a la izquierda en anverso y máscara de sátiro de frente con cuernos y encima disco solar en reverso, ha sido objeto de una reciente aunque escueta revisión por Chaves y Pliego. A colación de la presencia de este tipo monetar en el conocido tesoro de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real),<sup>11</sup> estas autoras sugirieron que en su iconografía se representaba realmente a Atenea con

7. C. ALFARO ASINS (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid, p. 126 (Serie II A.3).

8. No es nuestra intención volver al tema de su no atribución a la ceca fenicia, pues ya se discutió convenientemente por nosotros.

9. D. MARTÍNEZ CHICO (2015), *Op. cit.*, p. 56.

10. M. GARCÍA GARRIDO y J. MONTAÑÉS (1989): “Divisores de plata inéditos o poco conocidos de la Hispania antigua”, *Acta Numismática* 19, p. 46.

casco ático en su anverso, como se ha observado en acuñaciones de la Magna Grecia, y que se repetía también la misma diosa en el reverso, aunque de frente y con el mismo casco.

Por otro lado, la cronología de estos divisores Atenea/Atenea se refrenda con nuestros divisores gadiritas de ca. 237-206 a.C. Se aduce, por tanto, el hecho de que todas las piezas aparecieron prácticamente juntas y en un radio circunscrito no muy amplio. Alfaro sigue a Villaronga en la causa de la existencia de los pequeños divisores de Gadir, tanto hemióbolos como tartemorions, pues éstos debieron ser aportes indígenas a fin de satisfacer las demandas de la Segunda Guerra Púnica y en apoyo al bando cartaginés.<sup>12</sup> Creemos que no es inocente que todos estos ejemplares hayan aparecido en Cástulo, importante bastión, junto a Gadir, filocartaginés, tanto antes como durante la guerra.

En efecto, si recordamos que la presencia bárquida se produjo tras el desembarco de Gadir en el 237 a.C., cuya principal misión, entre otras, fue ocupar los ricos núcleos mineros de Cástulo y del entorno,<sup>13</sup> no se nos hace descabellada la acuñación extraoficial de algunos pequeños divisores argénteos, como los atribuidos a Malaka o los de Atenea/Atenea, por parte de indígenas o de un sector de la población relacionada con algún tipo de comercio. Incluso algunos divisores, igualmente de plata, debieron estar relacionados con contingentes de caballería nómada que, como tropas mercenarias y de élite, luchaban con Cartago (*vid.* nota 1). Pensamos que dichas piezas empezaron a acuñarse realmente antes de la Segunda Guerra Púnica y se detendría su producción una vez comenzada la guerra en el 218 a.C. aproximadamente, momento en el que se necesitaría numerario de gran tamaño, tipo shekel y sus altos valores.

Igualmente, tampoco es extraño que Gadir y Ebusus empezaran acuñar a partir de este momento masivamente en plata, hasta entonces centradas solamente en pequeños calcos de bronce. No es coherente pensar, por tanto, que los divisores inciertos finalizaran en torno al año 206 a.C., momento en el que los cartagineses fueron expulsados del solar peninsular, cuando previamente disponían de gran numerario y de diversas procedencias (sin descartar la romana). Los tesoros que hoy día albergan moneda independientemente de su emisor, es decir, cartaginesa o romana incluyendo otras emisiones, junto a la *hacksilber*, indican

11. F. CHAVES y R. PLIEGO (2015): *Bellum et Argentum. La Segunda Guerra Púnica en Iberia y el conjunto de monedas y plata de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real)*, Sevilla, p. 59 (nº. 14.1) y esp. 101-102 (fig. 51). Previamente en M. GARCÍA GARRIDO (1990): "El hallazgo de Villarrubia de los Ojos", *Acta Numismática* 17, pp. 37-78, nº. 135.

12. C. ALFARO ASINS (1988): *Op. cit.*, p. 126; L. VILLARONGA (1986): "Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la Segunda Guerra Púnica", *Aula Orientalis* 4, pp. 157-178.

13. C. GONZÁLEZ WAGNER (1999): "Los Bárcidas y la conquista de la Península Ibérica", *Gerión* 17, pp. 263-294; M. P. GARCÍA-BELLIDO (2000): "La relación económica entre la minería y la moneda púnica en Iberia", en M. P. García-Bellido y L. Callegarin (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental, Anejos de Archivo Español de Arqueología* 22, Madrid, pp. 127-144;

que lo único que se valoraba era su contenido en plata. Se hace difícil atisbar si su poseedor, un soldado, era mercenario cartaginés o romano.

Si atendemos a los hallazgos de los divisores atribuidos a Malaka, todos provienen de Andalucía, más concretamente de enclaves jienenses como Úbeda la Vieja y Cástulo (fig. 3).<sup>14</sup> En cambio, para los divisores de Atenea/Atenea, ya decíamos que uno de ellos se había encontrado en el tesoro de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real), un lugar a pesar de todo del meridión peninsular, una tendencia que se repite de forma empírica con los dos otros hallazgos de dicha tipología, los cuales provienen de colecciones andaluzas,<sup>15</sup> más el nuestro (fig. 2), proveniente de Cástulo.

Todos estos divisores inciertos descritos, en realidad los atribuidos a Malaka y los de Atenea/Atenea, se contextualizan en el sur de la Península Ibérica. La nueva datación propuesta, *ca.* 237-218 a.C., coincide con la zona mejor consolidada de la expansión cartaginesa, es decir, la actual Andalucía (fig. 5). El hecho de que no aparezcan hallazgos en el Levante, Cataluña o en la misma meseta es un indicio más que sólido para considerar con seguridad esta fecha, más concretamente entre los mandatos de Aníbal y Asdrúbal e iniciada ya la campaña de Aníbal en la meseta del 221-220 a.C.<sup>16</sup>

En este marco también encuadraríamos a los divisores de la serie Apolo/arco cerrado con creciente y sus consiguientes subvalores, cuyos ejemplares proceden del tesoro de Villarrubia de los Ojos.<sup>17</sup> La representación masculina que en los anversos de estos últimos divisores se muestra fue interpretada previamente por García-Bellido como Eshmun,<sup>18</sup> importante divinidad del panteón cartaginés. Sea de Apolo o de Eshmun, se asiste a una dualidad púnica/helenística, observada también en las acuñaciones con Melqart/Heracles.

Otros divisores, como los de Tanit/Caduceo, poseen una iconografía abiertamente púnica, y su zona de hallazgos, aunque más amplia que las anteriores monedas, indica un cuadro cronológico distinto. Vienen apareciendo por el Levante fundamentalmente y en torno a la zona valenciana,<sup>19</sup> por lo que es muy probable que su acuñación se relacionara con el periodo anibólico peninsular (*ca.* 221-218 a.C.) y el posterior sitio a Sagunto. Para los divisores de Atenea/caballo al galope con R, mantenemos cautela, a expensas de futuros nuevos hallazgos, pero

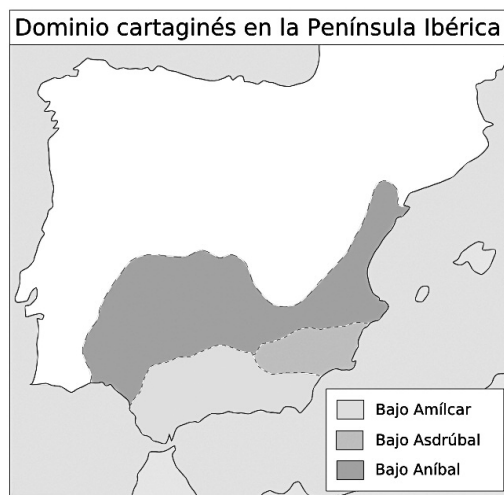
14. M. GARCÍA GARRIDO y J. MONTAÑÉS (1989): *Op. cit.*, p. 47; L. VILA CASAS (1985): “Un possible òbol de Malaca (?)”, *Acta Numismàtica* 15, pp. 73-74, y D. MARTÍNEZ CHICO (2015): *Op. cit.*, p. 55 (nota 4: uno de los 4 ejemplares conocidos en la actualidad procede posiblemente de Herrera, Sevilla), pp. 56-57.

15. M. GARCÍA GARRIDO y J. MONTAÑÉS (1989): *Op. cit.*, p. 46.

16. C. GONZÁLEZ WAGNER (1999): *Op. cit.*, pp. 265-271; J. M. ROLDÁN HERVÁS (1978): “Cartago y Roma en la Península Ibérica”, en *Historia de España Antigua. Tomo II, Hispania Romana*, Madrid, pp. 15-43, y E. SÁNCHEZ MORENO (2000): “Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): La apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas”, *Gerión* 18, pp. 109-134.

17. M. GARCÍA GARRIDO y S. COSTA (1986): “Divisores de plata con tipología heleno-púnica”, *Acta Numismàtica* 16, p. 59 y n.º. 10; F. CHAVES y R. PLIEGO (2015): *Op. cit.*, pp. 52-58; pp. 88-93.

18. M. P. GARCÍA-BELLIDO (1990): *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, Valencia, p. 61.



**Fig. 5.** Mapa con la expansión aproximada bajo cada uno de los generales cartagineses.

sin duda la R debe hacer alusión a Roma y en clara conexión con el victoriato hispano-romano,<sup>20</sup> por lo que dicha tipología monetale debió venir de la mano del bando romano y no del cartaginés.

### 3. Las perforaciones de los divisores, monedas menudas de no perder

Un último aspecto conviene comentar, y es que resulta fascinante también el hecho de que casi todos los divisores que se van localizando (no solo los inciertos), aparecen con una perforación. Si bien es una cuestión estudiada y conocida,<sup>21</sup> lo cierto es que es un tema algo abandonado por los especialistas hoy en día, a pesar de que van apareciendo nuevos hallazgos aislados y conjuntos numismáticos de bastante importancia. Aunque con distinta finalidad (posiblemente funeraria), algunas piezas aparecen individualmente horadadas hasta en cuatro ocasiones.<sup>22</sup> Sin embargo, lo más común de este fenómeno o lo que es más susceptible de perforarse son precisamente los pequeños divisores o las piezas monetales más pequeñas. Lo cierto es que no siempre se perforaron las monedas a

19. P. P. RIPOLLÉS (1981): "Un nuevo hallazgo de un divisor de plata, símbolo Tanit-Caduceo", *Gaceta Numismática* 60, pp. 11-13; M. P. GARCÍA-BELLIDO (1990): *El tesoro de Mogente y su entorno monetale*, Valencia, p. 59; F. CHAVES y R. PLIEGO (2015): *Op. cit.*, pp. 52-58; pp. 100-101.

20. M. GARCÍA GARRIDO (1990): *Op. cit.*, 62-64 y (1996): "Acerca de unos divisores hispánicos relacionados con el victoriato", *Acta Numismática* 26, pp. 67-75; L. VILLARONGA y J. BENAGES (2011): *Op. cit.*, n.º. 535-536.

21. C. ALFARO ASINS (1993): "Uso no monetale de algunas monedas púnicas de la Península Ibérica", *Rivista Italiana di Numismatica e scienze affini* 95, pp. 261-276. Este trabajo recogió todos los ejemplares conocidos hasta el momento y llegó a unas conclusiones que en parte seguimos.

22. D. MARTÍNEZ CHICO (2014): "Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado por Badajoz", *Herakleion: Revista Interdisciplinaria de Historia y Arqueología del Mediterráneo* 7, pp. 29-51.

fin de utilizarse en ámbitos funerarios, tal y como demuestran los usos de la necrópolis de Gadir.<sup>23</sup>

El problema de estudiar dicho subfenómeno monetar (ya de por sí un tema altamente subjetivo), se debe a la inexistencia del contexto arqueológico. Cualquier interpretación queda relegada a una mera hipótesis. Sin embargo, un reciente descubrimiento arqueológico atisba algo de luz al respecto. Proveniente del santuario ibérico del Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca, Murcia), un divisor hispano-cartaginés con una perforación ejecutada desde el anverso se halló entre multitud de objetos metálicos (fibulas, láminas de plata y oro, etc.) y bajo una ofrenda votiva (fig. 6).<sup>24</sup>

El peso de esta curiosa moneda suntuaria, si bien se puede ajustar a un quinto o sexto hispano-cartaginés de bronce (ACIP 610-611), en cualquier caso inédito, en realidad parece tratarse de un medio shekel forrado que no ha conservado su baño de plata. De acuerdo con lo expresado, la iconografía sí coincide con ciertos tipos (ACIP 615 o 617), descritos en anverso con cabeza viril desnuda a izquierda y en reverso con caballo parado sin palmera. La perfecta perforación



**Fig. 6.** ¿Medio shekel hispano-cartaginés forrado? (16-17 mm, 3.01 g, 2 H).  
Fotos: Brotóns Yagüe y Ramallo Asensio; Museo Arqueológico de Murcia.

situada en un eje vertical por el busto sugiere que la pieza se utilizó como colgante en el cuello. En este caso, el oferente—indígena ibero— depositó el amuleto monetar como un voto al santuario. Incluso otras piezas, si bien sin contexto, parecen sugerir el mismo esquema (fig. 7) y su uso se interpreta como colgantes.

Diferentes perforaciones altamente descentradas como las de tres de nuestros ejemplares de divisor (figs. 1, 2 y 4) denotan una función distinta a la arriba mencionada. Nosotros pensamos que las perforaciones de estos divisores de plata debieron producirse tanto para hilar como para portar las monedas juntas. Se

23. A. ARÉVALO GONZÁLEZ (2009): “La moneda en el mundo funerario y ritual de la necrópolis de Cádiz: los hallazgos en pozos”, en *XII Congreso Nacional de Numismática (Cádiz, 2007)*, Madrid-Cádiz, pp. 197-215; y (2010): “Interpretación y posibles usos de la moneda en la necrópolis tardo-púnica de Gadir”, *Mainake* 32-1, pp. 15-36.

24. F. BROTONS YAGÜE y S. F. RAMALLO ASENSIO (2010): “Ornamento y símbolo: las ofrendas de oro y plata en el santuario ibérico del Cerro de la Ermita de la Encarnación de Caravaca”, en T. TORTOSA ROCAMORA, S. CELESTINO PÉREZ y R. CAZORLA MARTÍN (coord.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Madrid, pp. 123-168.



buscaba facilidad y comodidad pues, dado su reducido tamaño, dichas piezas eran más susceptibles de perderse que otras, de ahí que se taladraran de forma descuidada. Incluso hay paralelismos con moneda bajoimperial y medieval castellana (fig. 8).



**Fig. 7.** Cuarto de shekel (1,70 g) y shekel hispano-cartagineses (7,14 g) perforados (ACIP 555 y 565).<sup>25</sup>

No es que sean tampoco las de plata las preferidas para horadarse, sino que es su tipología la batida en mayor cantidad frente a la de bronce en ese espacio y tiempo, por lo que más bien es un hecho estadístico de susceptibilidad o probabilidad. Los divisores que provienen de hallazgos documentados como aislados (véanse los presentes) aparecen casi todos perforados, vestigio concluyente para argumentar que dichas piezas menudas constituían, entre soldados durante el período de preguerra, el grueso monetar cotidiano puesto en circulación por los cartagineses.



**Fig. 8.** Monedas bajo imperiales (siglo IV d.C.) y medievales (¿cornados de Alfonso XI?) engarzadas en época. Fotos: reproducida en tesorillo.com y cortesía de A. Roma Valdés.

25. Provenientes de colección privada (Madrid) y del yacimiento valenciano La Carència - RIPOLLÈS, P. P., COLLADO, E. y DELEGIDO, C. (2013): "Los hallazgos monetales y la plata en bruto de La Carència", en *L'opidum de la Carència de Toris i el seu territori*, Valencia, p. 177.